

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 156

Sevilla—Lunes 13 de Julio de 1903

AÑO XXVII

La renovación de Ayuntamientos

Como todo el mundo sabe, la renovación por mitad de los cargos concejiles debe verificarse en los primeros días del próximo mes de Noviembre; pero no se molesten mucho los republicanos en trabajos preparatorios para la renovación legal, porque el Gobierno lo dispondrá de otra manera.

La corrida del 25 de Abril pesó mucho para el escaso fuste de los lidiadores al uso, y no se hallan dispuestos a que se repita el espectáculo, porque tendrían que verse precisados a cortarse la coleta, y ellos no se avienen con una retirada forzosa, quieren seguir luchando contra España y tener sometida a la verdadera opinión del país; por eso su prisa de presentar el famoso proyecto de reforma de la administración local y provincial, que ha pasado ya en el Senado ni más ni menos que si se tratase de un proyecto de una carretera de quinto orden.

Y lo que dirá Maura, el Catón, el integérrimo:—No merece la pena que perturbemos el país en una tercera contienda electoral en el año actual, cuando va a cambiar radicalmente de manera de ser la Constitución y funcionamiento de nuestros municipios, con un proyecto que ya ha recorrido más de la mitad del camino para convertirse en ley, que sancionada por la corona, impondría inmediatamente la disolución de los municipios actuales para proceder a la constitución de los nuevos ayuntamientos que al servicio de las clases privilegiadas y contra la democracia y los derechos del pueblo, yo he ideado, con la aquiescencia y el beneplácito del partido liberal que preside en el Senado el Sr. Montero Ríos, en cuyo obsequio y en el de su minoría, por vía de transacción y para ganar su benevolencia, he admitido algunas enmiendas, que, bien pensado, tienen el mismo sabor clerical, burocrático y caciquil en que he informado mi proyecto, sin que atenten en lo más mínimo a su verdadera esencia.

¿Protestará el país de este abuso de autoridad y esta invasión del terreno de la Ley y de los derechos de los pueblos garantidos por la misma? Poco importa. También en 1893 hicieron lo propio los liberales, con mi apoyo—sigue hablando Maura—porque entonces era yo muy influyente en aquella mayoría y defendía a mi cuñado, aunque se me acababan de indigestar las reformas cubanas; y aparte del esfuerzo físico e intelectual de aquella minoría en la famosa sesión permanente que duró cuatro días, no ocurrió nada. Pues lo mismo sucederá ahora, pero con mayores ventajas para el Gobierno, porque como las Cortes estarán cerradas y la suspensión de las elecciones la haremos por decreto, cuando de nuevo se abra el Parlamento y los republicanos interpelemos, les contestaremos que en el transcurso del debate del proyecto daremos las explicaciones necesarias, y como urgirá mucho la discusión de presupuestos y no se podrá tratar en el año actual más que los proyectos de Hacienda para legalizar el problema económico; después ya veremos; pero mientras tanto el tiempo corre y nosotros vamos tirando, que es de lo que se trata.

Así piensan y así proceden los ministros con la aquiescencia del partido liberal. ¿Pero aprecian la cuestión lo mismo los demócratas? ¿Van a tolerar esta nueva burla los republicanos? ¿Soportará España con paciencia, consentirán los elementos genuinamente liberales del país este nuevo atropello del derecho de los ciudadanos, realizado a mansalva por un Gobierno sin pudor, que se burla de la Constitución y que así menosprecia el derecho de los ciudadanos, garantizado por una ley?

¿Qué harán los republicanos? Un pe-

riódico monárquico concluye así su artículo:

“Si se consuma el atentado, se levantarán ahora hasta las piedras.”

A. A.

Murmuraciones

Ni el Papa ha muerto, ni el Papa es capaz de morir, ni Su Santidad ha padecido otra enfermedad que un flato, causado por el hastío y la peste a santidad que habrá en la humilde cabaña del sucesor de Pedro. (Once mil habitaciones cuenta la cabaña humilde.)

Por lo que podemos colegir, la enfermedad del Papa no es otra cosa que una *agachadita* para arramblar con el poco dinero que nos queda.

Cuéntase... voy a dejarle la palabra a *El Liberal* de Sevilla, que lo dice sin reirse: si yo lo cuento me voy a reír.

Dice hoy *El Liberal*:

“Se trata de una paloma que se posó en la ventana del dormitorio, golpeando en los cristales.

El Papa mandó abrir la puerta, entrando la paloma y situándose en el lecho del Pontífice, que se entretuvo en darle migajas.”

Como se ve, Su Santidad está para bromitas, y ha acordado *quedarse* con el orbe católico antes de que la tierra se *quede* con él.

Esto no es siquiera estúpido, sino sencillamente tonto.

Hay más.

Hay lo siguiente:

“Una señora aristocrática recibió un telegrama del extranjero, de Austria, anunciándole la muerte de su señor padre.

El telegrama decía lacónicamente:—“Papa ha muerto”.

Faltaba el acento, y en telégrafos se creyó que podía referirse al Papa, y no al papá de la dama aristocrática, y obedeciendo a lo que se tiene mandado en telegrama, llevaron el despacho a Gobernación, donde se tomó nota y se comunicó la noticia a Estado, Palacio y la Presidencia.”

Y... efectivamente, la plancha fue *papal*, de esas planchas infalibles y ridículas que dejan memoria.

—Pero... ¿habrá sucedido eso?

A eso voy a parar.

Es posible que no; es posible que todo sea una broma ridícula inventada a costa de León trece.

Más valiera no hablar más de eso, y dejar al pobre viejecito que entregue su cuerpo a la tierra y su dinero a sus sobrinos en paz y en gracia de Dios.

Los obreros metalúrgicos sevillanos acordaron ayer no ir a la huelga.

La huelga tenía por base las ocho horas de trabajo y la forzosa colocación de todos los obreros de dicha industria que están en paro.

No hay que decir, por tanto, de dónde provenía este movimiento.

Como hemos oído quejarse amargamente a muchos obreros de que se les llevara al paro por el egoísmo de unos pocos, bien harían los más en organizarse y formar una asociación para socorrer a los que carezcan de trabajo.

Ya sé lo que me dirán: que hay muchos que no trabajan por sus malas condiciones.

Ahí del sentido común para hacer un reglamento en el que sean eliminados todos esos vagos, ó todos los malos obreros.

Y así se evitarían estos movimientos sociales que tanto desprestigian a las clases obreras, porque ellas son sus mayores enemigos, no obstante contribuir con su pasividad y su miedo a que tome cuerpo.

Vayamos recogiendo datos para cuando el Santo Padre se acabe de morir.

“Al fin se ha sabido que el ataque cerebral que mató al cardenal Volpini, nombrado secretario mediante una firma del Papa, falsificada por Rampolla, reconoció por causa haber presenciado la escandalosa y rabaneresca pelotera entre éste y Oreglia; ¿cómo se pondrían, qué pasaría allí para que del susto se muriera uno de los testigos?”

—¿So farsante!...
—¿So ladrón!...
—¿So sinvergüenza!
Un curioso:
—¿Qué pasa, señores?
—Nada: dos padres santos futuros, dos sucesores de Pedro, dos representantes de Dios en la tierra, que se están tirando a la cabeza todas las indulgencias que tienen a la mano.

El gigante señor Maura ha quedado en el Congreso, con todas sus arrogancias y arribador talento, como un Cañal en pañales, que quiere decir pigmeo. ¡Qué atrasado de moltera es don Antonio el excelso! Es un retórico cursi que, aun hoy, sigue viviendo en tiempos de Carlos cuarto sin despertar de su sueño.

Hay asuntos que siempre son de oportunidad, y el asunto del casamiento es uno de ellos.

He encontrado un artículo—primero de una serie que se propone escribir su autor—en el que se consignan reflexiones muy lógicas, dignas de tenerse en cuenta.

Lean ustedes:

“En la *roulette* de la vida el hombre juega toda su fortuna en la casilla del matrimonio con una ligereza y tranquilidad espeluznante. La cosa que decide de su destino, de su propia salud y de la de sus hijos; lo que ha de transformar su existencia toda, el eje de su felicidad ó infelicidad perdurable, lo realiza muchas veces, el ser racional por excelencia, sin apenas meditarlo seriamente una hora tan siquiera.

Una impresión de simpatía que súbitamente se despierta en un temperamento amoroso inquieto, el capricho de un momento fugaz, la dote de una mujer ó el blasón de una estirpe, son los profundos fundamentos de razón por los cuales la gran mayoría de los mortales se enlazan en matrimonio para constituir la piedra angular de la Humanidad: la familia. Así va ello.”

Quien diga que todo eso no es verdad es que no se ha casado en su vida.

Yo me he casado muchas veces mentalmente, y confieso que el escritor susodicho tiene mucha razón.

El casamiento se hace muchas veces, no como función quizá la más importante de la vida del hombre, sino como capricho, como si se mudara de domicilio, a ver si en la nueva casa se vive mejor y no es tan tirano el casero.

Y sigue diciendo el escritor susodicho:

“En la formación de matrimonios reina la anarquía más espantosa. Sin que obedezca a la selección natural, como en los animales, tampoco se sujeta a la científico-racional. Obedeciendo sencillamente al capricho y libre voluntad *di tutti quanti*, hacen de cualquier cosa un padre de familia. Por esto, en lugar de un pueblo viril, tenemos ejércitos de tísicos, raquíticos, escrofulosos, epilépticos y sífilíticos, que vienen al mundo engendrados sin tón ni són.”

Es esto tan verdad, que mis lectores habrán visto por ahí de paseo, como yo, unos matrimonios que causan risa.

El padre y la madre y el hijo se los puede uno meter en el bolsillo de la americana sin que la policía se aperciba que lleva uno una casa de familia envuelta en el pañuelo.

Y mientras más chico y más raquítico es el papá, más orgulloso se muestra.

Parece decirnos a los demás:

—¡Ya lo veis! He sido capaz, con este cuerpecito de tifi que me traigo, de darle la vida a un ser.

Y el pobre no tiene en cuenta que esa función es general a todos los animales.

Incluso a los burros.

Claro es que el autor de las líneas precedentes querría que la raza se cruzara para evitar la degeneración, y no tiene en cuenta que el hombre, como la mujer, tienen el sentido de la belleza, que impide que los seres racionales se crucen como los irracionales para mejorar.

Y ateniéndonos a esa ley, con el fin de ir mejorando, las mujeres más hermosas tendríamos que unir las a los hombres más raquíticos, y las niñas escuchumizadas a los hombres más varoniles, para buscar el justo medio y que la raza fuera tomando vigor.

Pero... ¿quién me convence a mí, por ejemplo, hombre saludable, bien *conservado* y de mejor humor, a que me ayunte con una mujer flaca, pecososa, con peso de tres kilos y medio, histérica y fiebre?
¡Ni pa Dios!
Aunque concluya la raza como empezó: siendo raza de micos.

En Barcelona se ha ahorcado un joven de diecisiete años.

Si a los diecisiete ha sido capaz de ahorcarse, ¿qué no hubiera hecho esta criatura si llega a la edad del Papa, a noventa y cuatro años?

En la última sesión del Congreso:

“El Sr. Maura.—Por otra parte, sabido es que los institutos religiosos se dedican al estudio, ajenos a otros intereses... (*Interrupciones de los republicanos. Protestas de la mayoría.*)

El Sr. Salmerón.—Ya en la Edad Media, para ser fraile bastaba ser ignorante. (*Exclamaciones de la mayoría.*)

El Sr. Mayner.—Y ahora sucede lo mismo. (*Protestas de la mayoría.*)

¡Claro es que protestarían los de la mayoría!

¿Quién oye con gusto que insulten a la familia?

Manuel Altolaguirre, ocupándose en su tierra (Málaga):

“El ambiente sociológico moderno no ha inundado aún nuestras playas; se declaran en huelga los pintores decoradores, los pintores piden aumento de jornal, y hasta los barberos, profesión ociosa y regocijada, amenazan con holgar más de lo necesario; tan sólo el *jabegote*, que trabaja por un pan desde el amanecer hasta la noche, sigue aferrado, como bestia de carga, al copo, sin protestar de su condición ni solicitar aumento de salario.

Rara vez figura su nombre en una aventura en que tenga que intervenir la justicia; el mar es la libertad y la alegría; junto al mar viven y del mar viven, siempre cruzando con la tralla sus pechos endurecidos en la batalla, y hundiendo sus pies en la caldeada arena.”

¡Si viera usted, querido Manuel, cuántos *jabegotes* hay por todas partes!

Con el aditamento de que no tienen sus pechos endurecidos y sienten, por eso mismo, más los golpes.

Un escritor católico y madrileño viendo visiones:

“Veinte millones la fortuna del que hasta no hace mucho tiempo se nos pintaba por los periódicos neos pobre, al punto de inspirar lástima! ¡Veinte millones la fortuna del sucesor del pescador Pedro! ¡Veinte millones la fortuna del que era cabeza visible de la Iglesia fundada por el autor de la parábola aquella: “Es más difícil que se salve un rico que el que pase un camello por el ojo de una aguja!”

Si señor; ¡veinte millones!

Y veinte millones de burros que no cesan de mandarle más dinero.

¡Para eso lo roban con la licencia correspondiente!...

CARRASQUILLA.

La entrega de Santiago de Cuba

El herido de Santiago de Cuba, el general que mandaba la plaza que se rindió sin combate al enemigo, no supo defenderse de los duros cargos que dirigió contra él el Sr. Romero Robledo, que apenas hizo más que un esbozo de aquel tristísimo suceso, pero lo bastante para crispar los cabellos y excitar los nervios de su excelencia, tan vidrioso cuando de estas cuestiones se trata, que pierde la seguridad y la calma, olvidando el puesto que ocupa. No se ha discutido con la amplitud necesaria la campaña de Cuba, y solo por incidencias y sin profundizar nada se ha hablado diferentes veces en nuestras cámaras de la guerra hispano-yanqui y del famoso tratado de París; y los hombres que figuraron al frente de las plazas que pasaron a poder de los americanos sin disparar un tiro, que ostentan en sus pechos grandes cruces de San Fernando; y

los políticos que dirigieron la campaña y pactaron con nuestros enemigos, que han sido objeto de todo linaje de distinciones, están al frente del Estado, ni más ni menos que si fueran caudillos victoriosos y aclamados por las muchedumbres los unos, y estadistas que, por sus artes supremas, por su perspicacia y por su tacto hubieran conseguido elevar el cargo de la Nación después del vencimiento, ó, por lo menos, haber obtenido del enemigo alguna condición favorable que hubiese atenuado el luctuoso resultado de la campaña militar; pero los generales ni supieron vencer, ni tuvieron siquiera la gloria de una heroica resistencia al frente de su ejército, dispuesto, como estaba, en sus jefes, oficiales y soldados, á sacrificar sus vidas en holocausto de la patria; y el fracaso de los estadistas fué tan tremendo, que otorgaron al enemigo todo lo que pedía y, además, por vía de gracia, pusieron á sus pies hasta el honor sagrado de la patria y con él algo muy doloroso que no se había reclamado.

Y desafían y provocan desde las alturas del poder como si fuera gran merced para los españoles que los que presidieron nuestras desventuras mayores nos dirijan y nos gobiernen.

La discusión del mensaje no ha concluido. En el debate debe intervenir el que dirige toda la política republicana, patricio austero é ilustre que, si ha tiempo condenó la guerra porque presagió el desastre, hoy que se ha consumado la vergüenza y que no se han depurado responsabilidades, tiene el deber indeclinable de sacar al hemiciclo y poner en la piqueta á los que, arrogantes é insensatos, aún provocan al país. El Sr. Salmerón, si ha de responder bien á sus compromisos y á la alta investidura que ostenta, y á la confianza inmensa que el pueblo ha depositado en él, no puede prescindir, no puede sustraerse á los justos anhelos del país, y debe plantear en toda su integridad el problema de la guerra, que nunca mejor ni con más razón que en las postrimerías de un gobierno y en las vísperas de un cierre forzado del parlamento, en que tan bien y con tanta fortuna ha luchado la minoría republicana que preside, dando digno remate á la campaña parlamentaria y caldeando los ánimos fuera para otro campaña más eficaz al verdadero fin á que se consagró la Asamblea de Marzo, eligiéndole caudillo de la redención patria.

A.

Los obreros metalúrgicos

EL ACTO DE AYER

Las impresiones que con respecto á la actitud en que se hallaban colocados los obreros del gremio de hierros y metales adelantamos en nuestro número del viernes último, tuvieron plena información.

Fuera de los trabajos que para arrastrar á los obreros á la huelga venían haciendo algunos compañeros de ideas radicalísimas y temperamentos intransigentes, nadie la juzgaba aquella razonada ni conveniente. Estaban resueltos á oponerse al paro, pues sabían que de él ninguna utilidad práctica habían de sacar.

Esa fué, pues, la tendencia que ayer se vió en la inmensa mayoría de los asistentes al mitin del Salón de Oriente. Los titánicos esfuerzos de los radicales se estrellaron ante los razonamientos repletos de lógica que opuso á aquellos esfuerzos la masa trabajadora que no sueña con utopías. La jornada de ayer constituyó una gran derrota para esos elementos libertarios que viven en constante agitación y á diario pretenden crear la anomalía.

Hasta ahora esos elementos libertarios venían imperando en la casi totalidad de los gremios, y siendo ellos los menos, con su constante bullir dábanse trazas para lograr siempre sus propósitos. Imperaban en absoluto.

Y uno de los gremios más castigados por estos agitadores era el de hierros y metales; á ellos se debió el paro de tres meses de 1901, que estuvo á punto de dar al traste con esa industria que tantos beneficios aporta á la capital con su constante desarrollo y florecimiento, paro del

que ningunas ventajas lograron. Ahora, siguiendo instrucciones de congresos obreros, en el que solo tenían representación los libertarios, han intentado asestar alevosamente un golpe, que paró ayer muy acertadamente el recto sentido de la masa trabajadora, imponiéndose dignamente á los agitadores.

¡Muy bien!

No es ciertamente el gremio de los metalúrgicos sevillanos el que más puede alegar exceso de jornada en el trabajo y privaciones que justifiquen una huelga. Esta la comprendemos en los míseros braceros de los campos andaluces, mal pagados y peor mantenidos; en esos pobres jornaleros del terruño que, por ser desventurados, ni siquiera gozan, como los de las capitales, los beneficios de la Ley de accidentes del trabajo. La comprendemos también en otros oficios en los que la remuneración es tan escasa que apenas si tienen sus individuos para las más imprescindibles necesidades de la vida.

Por eso habíamos prejuzgado que solamente se trataba, al crear ese injustificado conflicto, de la destrucción de una industria. El sentido verdaderamente admirable que ayer mostró la masa trabajadora frente á la propaganda libertaria, que sueña con agotar, destruyéndolos, todos los venenos de riqueza, lo evitó.

Aplaudamos, pues, á esos trabajadores que con energía y dignidad no se dejaron llevar por extraviados caminos.

La frase infame

Hablábase el otro día en el Congreso de la catástrofe del puente Montalvo, de esa horrible hecatombe que produjo el terror en todos los ánimos é hizo tristemente célebre el río Najerilla; todos los jefes parlamentarios habíanse asociado, en nombre de sus partidos, al luto nacional, y el Sr. Vallés y Ribot, con indudable oportunidad, decía lo que está en la mente, en la palabra y en la pluma de todos: que el hecho de ser consejero de una compañía ferroviaria debería privar á la persona que tal cargo desempeña del derecho de ser diputado y sobre todo ministro.... Y en aquellos momentos de inmensa tristeza, en que la justicia y la moral hallaban eco en las palabras de un diputado, hubo un representante del país, sin duda uno de esos cuneros que no saben decir más que *sí ó no* cuando el jefe lo manda, y *mí muchas veces* sin que nadie se lo mande, que cometió la infamia, la canallada de exclamar dirigiéndose al orador:

—*¡Eso es cursi!*

No podía faltar en aquel instante la in noble frasecilla.

Cuando Cuba era nuestra y empezaban los primeros chispazos de la insurrección que terminó como todos sabemos, en cuanto alguien anunciaba el desastre ó dudaba siquiera de la victoria, ó, en suma, hablaba de ello en cualquier sentido, al punto era calificado de cursi; cuando la masa neutra del país, cansada de ser la víctima constante de la ignorancia ó de la mala fé de los políticos, se agrupó en torno de una bandera, fué declarada incurso en cursilería; y es cursi el que habla de regeneración; cursi el que habla de clericalismo; cursi el que pretende estudiar seriamente las aspiraciones del pueblo (¡cuantas veces se habrá calificado así á muchos diputados!); cursi el que trata de la cuestión social; cursi el que habla de enseñanza, ó de los cambios, ó del régimen penal, ó del servicio militar obligatorio, ó de la supresión del impuesto de consumos, ó de pantanos, ó de protección á la ganadería, ó de peligros internacionales, etc., etc.

No sé de una frase que haya hecho tanta fortuna y haya producido tantos perjuicios como la de cursi. Nació ha poco y tiene ya tres acepciones á cual más infames. Las más antigua —la cita ya Roque Barcia—es la que se aplica "al que presume de elegante sin serlo", la que se refiere al terrible "quiero y no puedo", cáncer de Madrid, en donde tan frecuente es ver familias que visten bien, van mucho al teatro, hacen las visitas en coche, dan *soirées*, veranean, se relacionan con los ricos y... se dan por muy contentos el día en que pueden disponer de unas patatas viudas para cenar....

Pero en este sentido la frase "cursilería" está *casí* bien empleada; en la mayoría de los casos, bien merecen esas familias que se burle la gente de ellas. Mas ¿por qué se ha desnaturalizado el vocablo? ¿Quién sería el primero que calificó de cursi el entusiasmo? Cualquiera que fuese, inventó uno triste cosa. Antes en Madrid, que es de donde hablo, iba uno á una conferencia, á un concierto, al teatro, á cualquier sitio, y si la cosa le satisfacía prodigaba los aplausos sinceramente, ingenuamente y se iba tranquilo y contento á su casa. Hoy, el entusiasmo y los aplausos "están mandados retirar"; no son *chic*, ni *smart*, ni *swel*, pertenecen "á la galería" y efectivamente, si no quiere uno estar viendo sonrisitas irónicas á cada manifestación de agrado, tiene que irse á la galería, á la entrada general donde está el pueblo sano, el pueblo fuerte que "todavía" piensa, siente y se alegra, y lo expresa sin temor ni vergüenza imbecil.... Y es cursi el arte; y es cursi la ciencia; y es soberanamente cursi el amor.... Un matrimonio que se quiera; unos nos novios, ¡qué cosa más ridícula! A primera vista parece que esto es inofensivo; pero ¡hay tantos que se contagian, que por el prurito de que los tengan por *sprit fors* abandonan la ingenuidad, y se ponen a máscara de la indiferencia, haciéndose desgraciados y haciendo desgraciados á los que tienen a desgracia de padecerlos! ¡Hay tanto desventurado que sintiéndose romántico incógnito no se atreve á exteriorizar sus opiniones y sus gustos por miedo á a terrible frase y al ridículo que envueve.

Pero todavía esa acepción de "lo cursi" no es la peor, la más peligrosa. El peligro está en que se ha dado en calificar de ese modo todo lo que no es nuevo, novísimo, del mismo instante. En ese sentido se usó la palabra el otro día en el Congreso; las frases del señor Vallés y Ribot eran cursis porque *eso se ha dicho muchas veces*, y por la misma razón lo son también las aspiraciones del pueblo, la política hidráulica, los sufrimientos del contribuyente, la crisis agraria y ganadera, la reorganización de los servicios públicos, el anticlericalismo, la República, el socialismo, la necesidad de instrucción pública europea, el problema de los cambios, e. mauser, a escuadra, a economías, e. concordato, los ferrocarriles secundarios, a protección á la industria. Todo eso es viejo, todo eso se ha dicho infinidad de veces, todo eso es cursi. Por desgracia, es cierto que se ha hablado de eso con exceso; pero si de una vez se hubiera hecho a go, no habría necesidad de volver á tratarlo.

La cosa no puede ser más infame; pero es un recurso para los gobiernos. Cuando las oposiciones pidan algo, no se hace; si vuelven á pedirlo, tampoco; y si por tercera vez vuelven á tratar del asunto, las mayorías parlamentarias y la prensa ministerial jalean á los solicitantes, les dicen que eso es muy viejo, que es cursi.... y asunto concluido. Ahí están las *trompetas de Jericó* y la *fogata de virutas*, brillantes manifestaciones del sistema, que no me dejarán por embustero respecto de la eficacia del procedimiento.

Lo que es, que si alguna vez se cambian las tornas, es muy posible que los hoy escarnecidos se venguen de los escarnecedores, diciéndoles a escuchar sus acentos:

—¡Sois unos cursis! E quejarse es muy viejo, muy pasado de moda, muy poco chic....

JUAN TÉLLEZ Y LÓPEZ.

¿Qué pasa en Burguillos?

La araña negra del caciquismo ha tiempo viene tejiendo en Burguillos espesa tela que envuelve ya la vida de aquel pueblo trabajador, honrado é industrial al extremo de que su desenvolvimiento agrícola é industrial se hace imposible y hasta el de subsistencia diaria es penoso, amenazando la miseria á aquel vecindario, con sus terrores y consecuencias funestas.

La política que debiera engendrar hombres probos, patricios nobles que al ser colocados por el pueblo en los primeros puestos, se erigiera en veladores de la prosperidad y bienestar de sus conciudadanos, ha hecho vegetar en Burguillos unos administradores de sus bienes, que tales

trazas se han dado hasta hoy, que á no despartar el pueblo, á no tomar cartas en ello las autoridades, Burguillos va á la ruina, á la desesperación y á su muerte.

Allí los bandos políticos no van á competir en sus gestiones de gobierno: todos están fundidos en un solo grupo, en una dinastía pudiera decirse, que convertido en monopolizador de las ideas y de *la cosa pública*, hace y deshace á placer en provecho propio y en perjuicio siempre de sus administradores.

La prensa de Madrid, trae hoy el lamento de aquellos tranquilos y sufridos vecinos: el telégrafo ha llevado el gémido de un pueblo desde el estrado de este Gobierno civil hasta las elevadas esferas del Poder.

España sabe hoy, y el señor Ministro de la Gobernación no ignora, que más de 600 vecinos de Burguillos, el pueblo en masa, estaba decidido á emprender penosa peregrinación, á pie, á la capital, para traer las llaves de sus casas á la primera autoridad y rogar su amparo si habían de volver á sus hogares.

Los industriales decidieron también producir las bajas de todos en la tributación, es decir, el suicidio de un pueblo desesperado, por la esquilación ya insufrible, de sus desatentados administradores.

El señor Gobernador ha conferenciado extensamente con una comisión de vecinos de Burguillos y con el señor Rozz, fundador de aquella Junta de Defensa administrativa, y ha ofrecido amparar á aquellos vecinos y solucionar el conflicto surgido.

Y como entendemos que este asunto ha de dar mucho juego y traer consecuencias, omitimos comentarios y prejuicios, por ahora, hasta ver los acacimientos que indudablemente han de venir.

Por lo pronto, nos consta que, merced á la cordura y al buen tacto de aquella Junta administrativa, se ha logrado evitar grave perturbación, que la justa indignación de los habitantes de Burguillos estaba dispuesta á producir.

ZETA.

Novillada sin economías

Y así resultó para la empresa; mal sin atenuantes. Gracias á que existen en el mundo taurino Miuras, Bienvenidas y *Corchatos* que traerán el desquite.

De la novillada de ayer sólo hay que consignar en sentido encamiástico el trabajo del madrileño *Mazzantinito*. El niño que peina raya al *lao izquierdo* se hizo el amo y se le aplaudió todo.

Escuchó la primera ovación en un par de banderillas cortas que clavó, cambiando admirablemente, al primer novillo, y desde aquel momento todo fué para Tomás Alarcón *tortas y pan pintao*.

Por ovacionarle, hasta le ovacionaron el *goli* que dió á su primero. Este muchacho, que es desen vuelto, valiente y torea con arte, se perfila cerca y bien, pero al engendrar la suerte se va del mundo, y de ahí que cuando no mete el acero en los bajos, hiere atravesado. Y es lástima, porque en lo demás el madrileño está muy bien. Tan bien, que estamos por considerarlo el mejor entre todos los naturales de la capital de España que visten taleguillas y peinan coleta.

Mazzantinito hizo ayer en Sevilla un buen cartel, á pesar de la fea manera con que siempre entra á matar. Seguramente lo veremos más tardes.

Cantaritos es un novillero que no maneja mal ni el capote ni la muleta. Se le ven *maneras*, pero es frío como copo de nieve.

Ayer estuvo en conjunto aceptable. Su ignorancia descabellando fué causa de que deslucieran algo las faenas que ejecutó.

Calderón debe volver—como dice *El Liberal*—á tierras de América. En plazas españolas empezó y terminó ayer su carrera taurina.

Las cuadrillas cumplieron, y el ganado de Pérez de la Concha bien presentado y muy noble. Con los picadores cumplieron, siendo el mejor el lidiado en sexto lugar.

Pocas veces pisan plazas toros tan nobles como el último de los jugados ayer. Y, sin embargo, murió alevosamente asesinado por el diestro apodado *Calderón*.

Ya habrá visto la Empresa cómo estos diestros anónimos restan público y dis-